

se llegaban a vender en el mercado, fueron factores que llevaron a que el empleo de mulas tuviera una amplia difusión entre todos los sectores de la sociedad, pues existían animales para todos los bolsillos y necesidades, tanto si se trataba de resolver los problemas del transporte de una casa o los que planteaba un gran complejo minero, si se quería transportar agua, harina o vidrio, si se necesitaba llevar algo a un lugar lejano o a corta distancia, y también si se era un humilde indio, un modesto artesano o un gran señor, la mula constituía siempre una solución.

El estudio de Pascale Villegas, de la Universidad de Toulouse, Francia, sobre “El *tochómitl*, un ar-

tículo de comercio entre la Nueva España y la provincia de Yucatán, siglo XVI”, regresa al ya analizado tema del circuito sureño mexicano, pero ahora a través del *tochómitl*, hilo de pelo de conejo teñido, con el que se adornaban las telas finas de algodón.

La cuarta parte, como hemos visto, retoma el estudio iniciado por Beatriz Braniff sobre las rutas comerciales con el occidente y el noroeste de México (con artículos de Laura Rueda, Ignacio del Río, Juan Domingo Vidargas del Moral, Claudia Espejel Carbajal y Clara Elena Suárez Argüello). La quinta y la sexta parte se concentran en el gran mercado, el de la ciudad de México (con artículos de María Teresa Suárez Molina, Araceli Peralta Flores, Gisela Moncada González,

Ricardo Gamboa Ramírez, Javier Sanchiz Ruiz, María del Pilar Martínez López-Cano y Carmen Yuste). La séptima y última parte regresa al estudio de los caminos del sur (con artículos de Reyna María Pacheco Olvera, Salvador Reyes Equiguas, Edelmira Linares y Robert Bye y Paul Hersch Martínez). Uno se percata que se analizan las principales regiones de México, sin embargo se toma nota de una ausencia muy común: el noreste. Lamento no poder seguir comentando y examinando con cuidado uno por uno los artículos de *Caminos y mercados de México*, que bien lo ameritan; sin embargo, tengo la seguridad de que esto lo realizarán los sucesivos y abundantes lectores futuros del grueso y generoso *Caminos y mercados de México*.

Viejos temas, nuevas visiones

Alejandro Pinet

Colección editorial: Claves para la historia del siglo XX mexicano, DEH-INAH.

Sobre esta colección, lo primero que diría es que me parece muy loable que instituciones dedicadas a la investigación las impulsen, como es el caso de la Dirección de

Estudios Históricos. Están conformadas por obras que salen del ámbito estrictamente académico y buscan, como se dice en la contraportada de estos volúmenes, acercarse a un público más amplio. Se ha señalado en distintas ocasiones, y por muchos estudiosos, el alejamiento del público lector de las obras salidas de la academia. Como sabemos, ésta ha sido una tendencia generalizada durante

una buena parte del siglo XX y no es privativa de México. La profesionalización de la historia, a partir de la década de 1940, y sobre todo la especialización del conocimiento, tuvo como una de sus consecuencias el aburrimiento del sufrido lector de a pie.

Durante el siglo XIX se puede decir que la situación fuera distinta, pues quienes escribían historia eran, por lo general, y antes que

todo, escritores de novelas y periodistas, con amplia trayectoria y gran habilidad en la narrativa. Es en parte por eso que muchos de ellos fueron ampliamente leídos. El siglo XX vio cómo el libro de historia pasó, en su elaboración, del escritor al profesor o al investigador. La especialización, por su parte, hizo que cada vez más libros científicos fueran leídos sólo por los académicos, mientras el público en general se alejaba. Pero hay muchos lectores que buscan obras de historia accesibles, que no sean farragosas, por lo que cuando un escritor o una institución ofrece libros que no están encerrados en el ámbito y el lenguaje académicos, entonces se da el encuentro con el lector. Me temo que esto sigue ocurriendo no con mucha frecuencia, por lo que persiste una suerte de vacío. Hay quien quiere colmarlo paseando y exponiendo los huesos de los héroes, en rituales heredados de la religiosidad novohispana, y que no contemplan más que una veneración acrítica por parte de los ciudadanos, vistos como peregrinos que quizá esperen, sólo eso falta, el milagro. Sin duda alguna, es mejor el método de buscar que los investigadores también se dirijan, en sus trabajos, a lectores no académicos, como es el caso hoy. Me es imposible reseñar la totalidad de los trabajos y especificar todas sus aportaciones. No terminaríamos y, como siempre ocurre, hay temas que a cada uno de nosotros nos atraen más que otros. Confío, entonces, en las diferencias de gustos.

En cuanto a la temática de la colección, que va de las oposiciones políticas y sociales a la literatura y la cultura; de las mujeres y el sindi-

calismo al papel de la imagen, se puede decir que refleja, en algunos casos, una mirada renovada sobre viejos temas. Es el caso del volumen dedicado al sindicalismo, en el que participan Mario Camarena, Francisco Pérez Arce y Saúl Escobar. Se puede apreciar un abordaje de la historia obrera del siglo XX que se deriva de una mirada más antropológica, mostrándonos por ejemplo, un mundo obrero a principios del siglo, muy ligado aún a demandas campesinas, en comparación con buena parte de la historiografía del tema. Los capítulos de Pérez Arce y de Escobar, a su vez, dan cuenta de las luchas, la “captación”, el corporativismo y la represión que sufrió el sindicalismo independiente. En este último caso, se desarrolla una perspectiva que relaciona el mundo sindical mexicano con lo que pasó en las últimas décadas del siglo en Europa y en Estados Unidos.

El volumen que habla de las oposiciones políticas y sociales representa para mí un particular interés. La introducción escrita por Francisco Pérez Arce sostiene, con toda razón, que las décadas que siguieron a la Revolución no resultaron tan estables como lo parecería desde una visión superficial y apresurada. Al ser un siglo que continuó con el proceso de centralización del Estado, estuvo marcado por movimientos de oposición y resistencias de distinto tipo que en momentos específicos constituyeron una seria preocupación para la nueva clase política surgida de la Revolución. Contiene trabajos de Rina Ortiz Peralta, sobre el Partido Comunista Mexicano desde su fundación hasta la década de 1940; de Elisa Servín sobre el henriquismo y el de

Tania Hernández Vicencio estudia el PAN, también desde su fundación, en 1939, hasta la alternancia del 2000.

Llama la atención, en este mismo volumen, el capítulo elaborado por Alicia Olivera Sedano, titulado “Viejo y nuevo conflicto entre el Estado y la Iglesia Católica: una historia que no ha concluido”. Se trata de una síntesis elaborada por quien desarrolló el primer trabajo académico sobre este tema en 1966, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, y que publicó el INAH. Es una reflexión que ha madurado en muchos años de investigación. El título del ensayo incluido en esta ocasión, así como su desarrollo, no pueden ser más oportunos, ahora que constatamos en las noticias recientes que todavía hoy, al comenzar la segunda década del siglo XXI y a 84 años del estallido del movimiento cristero, la jerarquía de la iglesia católica pretende aún indicar a creyentes y no creyentes cómo debemos vivir y se siente con derecho a cuestionar al Estado laico, como pudo constatarse en la polémica desatada por las recientes reformas a la legislación del Distrito Federal.

Alicia Olivera hace una narrativa cuidadosa, señalando claramente la cronología de los sucesos que desencadenaron la guerra cristera, su desarrollo y los arreglos de 1929; el papel desempeñado por la jerarquía católica y por el gobierno estadounidense. Nos ofrece así, una perspectiva distinta de la que ha dominado a menudo en estos temas, bajo la batuta de los trabajos clásicos de Jean Meyer, y su simpatía con los cristeros. Dos obras clásicas, dos interpretaciones que

debería conocer en igualdad de circunstancias el público lector, con el objeto de orientarse mejor en un conflicto que, como bien dice la autora, no ha concluido. Interpretaciones distintas que pueden reflejar, como en otros casos polémicos, distintos proyectos de nación. Se puede decir que, de la misma forma en que el conocimiento de la Revolución tiene una implicación directa sobre el balance de la política nacional de la actualidad, lo que sabemos del movimiento cristero es decisivo en el balance que se haga de la relación del Estado mexicano con la Iglesia católica.

Otro volumen que me llamó la atención es el dedicado a la literatura y la cultura, titulado *Del color local al estándar universal*. Precedidos por una nota introductoria de Julia Tuñón, se incluyen aquí los ensayos de Víctor Díaz Arciniega sobre la novela en la primera mitad del siglo pasado, el de José Joaquín Blanco que habla de las “Obsesiones, manías y supersticiones de la cultura mexicana del siglo XX” y cierra con el trabajo de José Mariano Leyva, que es un pa-

norama literario después del *boom*. En el primero de estos textos, “Los hilos ocultos: la novela en México (1898-1944)”, Díaz Arciniega explora lo que está más allá de los textos y que se relaciona con la interpretación del mundo que se planteaban los autores estudiados, así como con la manera en que se narraba. Hay aquí una serie de observaciones interesantes sobre Azuela, Salazar Mallén, López Portillo y otros novelistas del periodo. Destaca la contradicción que se produjo al postular de forma doctrinaria, y durante décadas, la importancia de la novela de la Revolución, novela que criticaba constantemente a aquélla y que estuvo muy lejos de ser escrita para celebrarla. José Joaquín Blanco, en una colaboración titulada “Las piedritas en el zapato. Obsesiones, manías y supersticiones de la cultura mexicana del siglo XX” nos habla de las muchas, diré, extravagancias, para no repetir, de la cultura de un país que, nos dice, nunca ha dejado de occidentalizarse. Habla, entre otras cosas, de las consecuencias en el ámbito cultural del creciente papel

activo de las mujeres y de la urbanización. Y aquí me detengo, pues más que reseñarlo hay que leerlo. En “Fragmentos de la explosión de un hartazgo. El panorama literario después del *boom*”, José Mariano Leyva nos brinda una suerte de *estado de la cuestión* de la literatura reciente y de las últimas generaciones de escritores, que vivieron el cansancio de las versiones exóticas sobre nuestros países, que han crecido bajo la influencia de la televisión extranjera transmitida en el país, de internet y de los videojuegos. Aprendí mucho de esta muy sugerente colaboración y creo que en su totalidad, este volumen resulta de gran interés para profesores y estudiantes universitarios. Hablo sobre todo de estudiantes de las carreras de historia, en donde la literatura y los asuntos relativos a la narrativa han sido abandonados desde hace mucho tiempo. El panorama que ofrece una publicación como ésta puede ser de gran provecho. En fin, hay que felicitar a los coordinadores de la colección y a la DEH por estas publicaciones.



